

# ¿PROPENSIÓN CULTURAL AL DELITO? UN ENFOQUE CRIMINOLÓGICO SOBRE LAS DIMENSIONES CULTURALES DE HOFSTEDE

Aitor Ibáñez Alonso

UNED

SUMARIO: 1. Introducción a las Dimensiones Culturales. 2. Las Dimensiones Culturales. 2.1 Distancia del Poder (PDI). 2.2 Individualismo versus Colectivismo (IDV). 2.3 Masculinidad versus Femeninidad (MAS). 2.4 Evitación de la Incertidumbre (UAI). 2.5 Orientación a Largo Término versus a Corto Término (LTO). 2.6 Indulgencia versus Restricción (IVR). 3. Conclusiones. 4. Bibliografía citada.

**Resumen:** El sesgo cultural ha supuesto un escollo inevitable para cualquier disciplina de las Ciencias Sociales, como la Criminología, cuyos contribuyentes no han quedado al margen de verse influidos por este elemento espurio. La Criminología ha prescindido del enfoque cultural bajo el argumento de que una cultura (compuesta esencialmente por los valores intrínsecos de una sociedad) no puede favorecer la infracción de normas. Recientes estudios sociopsicológicos como el de Geert Hofstede ofrecen instrumentos como las dimensiones culturales que abren la puerta a considerar la importancia de la cultura como un determinante fundamental de la conducta humana y, por ende, del comportamiento desviado.

Este estudio hace un breve repaso de las dimensiones culturales, las pone en relación con las Grandes Teorías y otros estudios criminológicos relevantes y arroja un enfoque cultural a la Criminología necesario para un triple objetivo: poner en tela de juicio la latente percepción cultural que todo teórico de las Ciencias Sociales –y, en concreto, de la Criminología– impregna en su obra, esbozar una posible propensión cultural al delito a través del análisis de las distin-

tas dimensiones culturales, así como la correlación significativa de algunas de éstas con dimensiones de la personalidad relacionadas tradicionalmente con el comportamiento desviado, y señalar la cultura como elemento espurio que modula el grado de constatación empírica de los estudios criminológicos.

**Palabras clave:** Propensión cultural al delito, dimensiones culturales, Hofstede, Cultura, Criminología.

**Abstract:** Cultural bias has meant an unavoidable obstacle to any discipline of the Social Sciences such as Criminology, whose contributors have been influenced by this spurious element. Criminology has ignored the cultural approach on the grounds that a culture (consisting of, essentially, the inner values from a society) cannot foster to break the rules. Recent socio-psychological studies such as Geert Hofstede's, offer valuable instruments such as cultural dimensions which open the door to deem the importance of culture as a cornerstone of human behavior and, therefore, the deviant behavior.

This paper explains briefly the cultural dimensions, links them to the Great Theories and other relevant criminological researches and casts a cultural approach to Criminology needed for aiming at: bringing up that the latent cultural perception that any scholar of Social Sciences –and, in particular, Criminologists– introduces unconsciously within his works, sketching out a likely cultural propensity to Crime throughout an analysis of these different cultural dimensions, as well as their correlation with the personality dimensions related traditionally to deviant behavior, and standing out culture as spurious element that modulates the degree of empirical and actual verification of all criminological researches.

**Key words:** Cultural propensity to crime, Cultural dimensions, Hofstede, Culture, Criminology.

## 1. Introducción a la *Teoría de las Dimensiones Culturales*

### *Consideraciones Preliminares*

La percepción cultural siempre ha supuesto para la Criminología un verdadero obstáculo, dada la relatividad con la que una

determinada cultura puede manifestarse<sup>1</sup>. Es evidente que el autor de cualquier ciencia social nunca puede desprenderse de su propio sesgo cultural a la hora de teorizar y el resultado, en mayor o menor medida, nunca es del todo satisfactorio<sup>2</sup>. Por ello, es preciso enfocar esta disciplina desde sofisticados estudios sociológicos y psicológicos, como la *Teoría de las Dimensiones Culturales*, del psicólogo social holandés Geert Hofstede. Su aplicación al estudio de la Criminología pretende proporcionar una explicación del comportamiento desviado radicalmente innovadora ya que la Criminología aún no ha examinado este campo<sup>3</sup>.

El punto de partida es el concepto de *software mental*<sup>4</sup>. Para Hofstede, éste hace referencia a los tres tipos de programación en los modos de pensar, sentir y actuar de todo ser humano: genética, que conforma la base etiológica universal de la naturaleza humana; personalidad, como conjunto programático perfilado a través de experiencias personales de cada uno de los individuos a lo largo de su vida; y cultura.

De esta forma hay que partir de la idea de cultura como *software mental*, que viene a ser el conjunto de patrones de pensamiento, emocionales y de actuación que distingue a los miembros de un grupo o categoría de personas de otro y que comienza a aprenderse desde el ámbito familiar hasta el trabajo, pasando por la escuela y otras subculturas. Así las cosas, cada cultura alberga en su interior

---

<sup>1</sup> A este respecto, Bertrand RUSSELL afirmaba: «*Animales estudiados por americanos corren frenéticamente, con un increíble muestra de empuje, y al final logran el resultado deseado oportuno. Animales observados por alemanes se sientan quietos y piensan, y al final dan con la solución que les proporciona el instinto [...] el tipo de problema en el que un hombre inserta al animal depende de su propia filosofía*», en *An Outline of Philosophy*, 1927. Traducción propia.

<sup>2</sup> Ejemplo de ello es la teoría de la anomia de Merton. Ésta, *grosso modo*, ofrece la siguiente explicación: el delito viene dado por un «*desajuste en la estructura cultural, particularmente cuando hay una falta de correspondencia entre normas culturales y metas, y las capacidades sociales estructuradas de los miembros del grupo para actuar de acuerdo con ellas*». La meta principal que Merton considera es el éxito material lo que se conoce como el *Sueño Americano*. Obviamente, el criminólogo estadounidense introduce un elemento espurio en su teoría al considerar que el éxito material es la meta fundamental (Jones, 2013: 125) puesto que él mismo es reflejo de la cultura individualista estadounidense. No es baladí que Estados Unidos ocupe el puesto número uno en el Índice de Individualismo de Hofstede (IDV), en Hofstede, 2010: 95-97. Tampoco este trabajo está exento de ese *pecado original* que es la percepción cultural e individual que, inconscientemente, todo autor impregna.

<sup>3</sup> Sí se ha considerado en el ámbito de las dimensiones de la personalidad con Eysenck.

<sup>4</sup> HOFSTEDE, 2010: 3-27.

unos mismos *valores* que componen su piedra angular. Los valores culturales son, pues, la propensión a preferir determinados estados de las cosas respecto a otros y que es compartido por un determinado grupo. Estos valores conforman un *set* de moralidad configurador de la conciencia respecto a considerar qué es malo o qué es bueno; sucio o limpio; peligroso o seguro; prohibido o permitido, etc.

Hofstede elabora una medición de los valores culturales<sup>5</sup> a nivel nacional, algo que supone una generalización, teniendo en cuenta el flujo migratorio y el conglomerado de culturas y subculturas que pueden llegar a integrar un Estado<sup>6</sup>, dando lugar a que haya personas que no se identifiquen con los valores que propugne una cultura nacional.

El autor realizó un estudio a empleados de IBM<sup>7</sup>, cuyo puesto que ocupaban era de similares características laborales, de más de cincuenta países distintos donde trata de medir las relaciones con la autoridad, la autoconcepción de los individuos y la forma que éstos tienen de lidiar con los problemas incluyendo el control de la ira y la expresión de sentimientos. Este estudio arrojó diferencias significativas en función de la nacionalidad de los empleados. De este hecho nacen las dimensiones culturales: *una dimensión es un aspecto de una cultura que puede ser medida en distinto grado respecto de otra cultura*. Así las cosas, se sintetizan seis dimensiones culturales: *Distancia del Poder, Colectivismo versus Individualismo, Femininidad versus Masculinidad, Evitación de la Incertidumbre, Orientación a Largo o a Corto Término* (del coautor M. Minkov), e *Indulgencia versus Restricción* (de la *World Values Survey*, WVS).

Destacan las replicaciones de Hoppe en elites encontrando resultados similares<sup>8</sup> y De Mooij que verifica similitudes en todas las dimensiones salvo, como se verá, en *Distancia del Poder* debido a que los consumidores encuestados tienen distintos empleos con relaciones diferentes de poder<sup>9</sup>.

---

<sup>5</sup> El autor afirma (Hofstede, 2010: 18-20, 182, 453-455 y 463). que los valores de una cultura rara vez son modificados salvo por causas de tipo migratorias, climáticas o bélicas.

<sup>6</sup> En España y Francia, vascos; en Bélgica, belgas francófonos y flamencos; en Turquía, Siria, Irak e Irán, kurdos; etc.

<sup>7</sup> HOFSTEDE, 2010: 27-49.

<sup>8</sup> En líderes políticos y empresariales, académicos y artistas (*vid.* Hoppe, 1990)

<sup>9</sup> De MOOIJ (2004) y HOFSTEDE, 2001: 187, 262, 336. Para otras réplicas: HOFSTEDE 2010: 34-35.

## *Valoración crítica del estudio de Hofstede para su aplicación criminológica*

La mayor parte de los datos estadísticos sobre conductas que ofrecen las dimensiones culturales se refieren a miembros de la clase media de empleos cualificados de cada nacionalidad, no de las clases más desfavorecidas de la estratificación social que pudieren relacionarse tradicionalmente con el comportamiento desviado<sup>10</sup>. Su utilidad es apreciable pues ofrecen una visión general de la configuración de los valores de una sociedad. Ello es así puesto que el estudio no sólo es válido por categorizar idealmente las distintas culturas nacionales, sino que además es aplicable a una gran parte del magma social en términos estadísticos y que, aunque no se haya hecho la muestra sobre los individuos con comportamiento desviado, sí que podemos afirmar que tales individuos, al pertenecer a una cultura nacional, han de compartir mediciones similares de las distintas dimensiones culturales en una suerte de proceso homeostático<sup>11</sup>, ya que según un amplio espectro de la Psicología, nuestra programación mental –ello incluye la adquisición de valores culturales–, se completa en el periodo desde el nacimiento hasta los diez o doce años de edad<sup>12</sup>.

Sin embargo, la elaboración de los *rankings* por países plantea varios problemas. Existe una tendencia a representar a la alza la dimensión *individualismo* como es el caso de Italia (el Norte está más industrializado que el Sur donde están las filiales de IBM). Además, los resultados de la tabla están amplificadas<sup>13</sup>. Al multiplicarlos por el mismo número se obtienen valores similares de hasta seis países

---

<sup>10</sup> Lo que sí se nos ofrece, por ejemplo, en relación con la dimensión Distancia del Poder es un desglose completo de las profesiones que ocupan los distintos encuestados en tres países distintos –un estudio vertical– y se dice que hay una correlación negativa entre cualificación profesional y una elevada puntuación en la escala de dicha dimensión, lo cual indica que las clases sociales menos cualificadas son propensas a altos valores en Distancia del Poder. Así las cosas, al elaborar esa muestra ideal de individuos mencionada arriba, ésta debería arrojar altas puntuaciones en Distancia del Poder.

<sup>11</sup> La homeostasis en Biología es el *conjunto de fenómenos de autorregulación, que conducen al mantenimiento de la constancia en la composición y propiedades del medio interno de un organismo*. Aquí se entendería como una autorregulación de la constancia de los mismos valores en una cultura concreta.

<sup>12</sup> HOFSTEDE, 2010: 9-10.

<sup>13</sup> Para información detallada de cuál es el procedimiento estadístico utilizado por el autor para baremar los países en cada dimensión véase HOFSTEDE 2010, pp. 55, 94-95.

compartiendo el mismo puesto en el ranking<sup>14</sup>, se da a entender que las diferencias entre resultados en la tabla en realidad no lo son tanto en la realidad. Por último, los polos máximos y mínimos de la dimensión no corresponden en términos absolutos con las conductas típicas e ideales que se enuncian para cada dimensión cultural, sino tan sólo en mayor o menor medida.

## 2. Las Dimensiones Culturales

### 2.1 *Distancia del Poder*<sup>15</sup> (PDI)

Distancia del Poder hace referencia a «*la medida por la cual el menos poderoso, rico e influyente (status) de los miembros de una institución u organización dentro de un país espera y acepta la distribución desigual del poder*»<sup>16</sup>, o lo que viene a ser lo mismo: la percepción de la desigualdad en una sociedad para el supuesto de desigualdad más comprometido (miembro más bajo en la jerarquía social) y la forma en la que dicha sociedad maneja tal fenómeno.

Anteriormente (*vide supra* nota 10), hemos apuntado al hecho de que, en función de la educación, cualificación y, por ende, empleo desempeñado, se obtenían distintos resultados en PDI. No obstante, en los países de alto PDI los resultados obtenidos son elevados para todos los niveles de ocupación, mientras que en países de bajo PDI los resultados obtenidos son más elevados conforme menor sea la cualificación requerida para cada empleo<sup>17</sup>. Así las cosas, la consecuencia que se derivará será que los altos índices de PDI se manifestarán en la clase trabajadora independientemente de su nacionalidad, mientras que en las clases superiores, ese elevado índice se manifestará tan sólo en países con un alto PDI<sup>18</sup>, lo que conlleva

---

<sup>14</sup> HOFSTEDE 2010, p. 97. El puesto número veinte en el Índice de Individualismo lo comparten Bangladesh, China, Singapur, Tailandia, Vietnam y África Occidental.

<sup>15</sup> HOFSTEDE, 2010: 53-88. El ranking muestra los índices más altos PDI en la mayoría de países asiáticos y países del Este de Europa, seguidos de los países de Centroamérica, países del mundo árabe y africanos y en el último lugar del espectro alto de la tabla, los países mediterráneos. En la mitad inferior encontramos los índices bajos de PDI ocupados por los países bálticos, anglosajones, escandinavos y germánicos (Austria es último seguido de Israel).

<sup>16</sup> HOFSTEDE, 2010: 61. Traducción propia y apostillada ya que las tres variables de la desigualdad se producen en poder, riqueza y status social.

<sup>17</sup> HOFSTEDE, 2001: 89.

<sup>18</sup> KOHN, 1969.

una mayor uniformidad de valores culturales en las sociedades de alto PDI que en las de bajo PDI.

### Familia, Escuela y Estado

En la órbita familiar, un alto PDI, conlleva muestras de respeto y obediencia a los miembros de mayor jerarquía y edad (incluso entre hermanos), y el establecimiento de relaciones de dependencia entre sus miembros: los más débiles son cuidados por los poderosos que, durante su vejez, verán retribuido ese primer favor.

En las escuelas de alto PDI<sup>19</sup>, el profesor es el centro del proceso educativo, tratado con respeto –incluso con miedo–. El conocimiento que transmite es su sabiduría personal y el ambiente en las aulas es de orden y disciplina con pocas intervenciones por parte de los alumnos<sup>20</sup>.

En el ámbito estatal, las sociedades de alto PDI se configuran de manera desigual donde a todo el mundo le corresponde –y acepta en mayor o menor medida– un lugar inamovible. El poder, con frecuencia, es ostentado por dictaduras militares que violan sistemáticamente Derechos Humanos, donde los poderosos gozan de privilegios a espaldas de la sociedad civil y los escándalos se encubren o se legitiman en aras del mantenimiento del orden social. Además, los aparatos coercitivos responden con mayor violencia en política interna. En las sociedades de bajo PDI la clase mayoritaria es la clase media y las diferencias en la renta son menos abruptas.

### Análisis criminológico

En su *teoría del poder control*, John Hagan (1989) afirma que las familias autoritarias y patriarcales (alto PDI) ejercen mayor control sobre las hijas que sobre los hijos, lo que se traduciría en una diferencia en la percepción del riesgo según la socialización que se

<sup>19</sup> Existen en países de bajo PDI como en EE UU (escuelas de segregación racial).

<sup>20</sup> El castigo corporal a los alumnos está socialmente aceptado en función, como veremos, del grado de masculinidad de la sociedad (en las sociedades masculinas y de bajo PDI no todo el mundo cuestiona el castigo corporal al alumno como instrumento de educación). También al relacionar PDI (países en mitad de la tabla) y UAI (*vide infra*), podemos apreciar situaciones de frustración: la provocada por la desmotivación de un sistema educativo no participativo –que bien se puede traducir en alta tasa de abandono escolar– y la que produce el sometimiento a castigos corporales.

reciba<sup>21</sup>. La mayor libertad moral y de autoridad, junto a una escasa percepción del riesgo puede conducir a conductas desviadas. Como se verá más adelante, esto guardará relación con las distintas formas de socialización que tienen las culturas (*vide infra* 2.3) que, por regla general, tienden a socializar a sus hijos con los valores que les aporta la genética del sexo y que se proyecta en su rol de género.

En ese mismo sentido se pronuncian las teorías subculturales. En países de bajo PDI, la socialización en familias de clases bajas prepara inadecuadamente para tener éxito en una escuela configurada para la clase media (Cohen) y, por tanto, no pueden adquirir siquiera *status* social. El grado de solidez y jerarquía de las bandas es la extrapolación de la estructura desigual social. En este sentido, para Cloward y Ohlin las clases bajas, al sufrir mayor frustración debido a una mayor exposición a las coyunturas económicas (pérdida del empleo o del apoyo social), pueden gestar subculturas de conflicto, retraídas o criminales<sup>22</sup>.

En cuanto a la relación entre desigualdad económica –que no pobreza–, y delito, Ehrlich (1974) encuentra correlación entre delitos contra el patrimonio y el porcentaje de hogares que reciben menos de la mitad del salario medio. Witt *et al.* (1998), de cinco delitos patrimoniales, cuatro correlacionan positivamente con la tasa de desempleo. Hooghe *et al.* (2011) correlaciona desempleo y tasas de delitos violentos y contra el patrimonio en Bélgica entre 2001 y 2006<sup>23</sup>. Del mismo modo, Box (1987) en periodos de recesión, los jóvenes, mujeres y miembros de minorías étnicas se ven expuestos a factores criminógenos. De los dieciséis estudios, once muestran correlación entre desigualdad económica y delito<sup>24</sup>.

---

<sup>21</sup> Las hijas, al estar más protegidas, perciben el riesgo más intensamente que los hijos. Este hecho puede traducirse en diferentes puntuaciones en la escala de Evitación de la Incertidumbre a nivel de género. Además podría tratarse de la razón por la cual las sociedades más masculinas tienen los resultados más bajos en Evitación de la Incertidumbre, a nivel cultural.

<sup>22</sup> JONES, 2013: 135-144.

<sup>23</sup> No hay que pasar por alto el hecho de que en algunos países las tasas de criminalidad se ven alteradas por elementos espurios de todo tipo como, por ejemplo, la tasa de robo de bicicletas en Holanda y Bélgica que es superior a la media europea, como se aprecia en ALVAZZI DEL FRATE *et al.*, UNICRI, 2004. Sin duda, atienden a criterios de Punitividad u Oportunidad.

<sup>24</sup> Datos en JONES, 2013: 112-116.

## 2.2 Individualismo versus Colectivismo<sup>25</sup> (IDV)

*Individualismo* –IDV– hace referencia a la dimensión que se manifiesta en «*sociedades en las cuales los vínculos entre los individuos no están estrechados: se espera que todo el mundo cuide de sí mismo y de su familia inmediata*». *Colectivismo*, en cambio, se da en «*sociedades en las que las personas, desde que nacen en adelante, se integran dentro de fuertes, cohesivos endo-grupos, los cuales a su vez durante la vida de sus miembros continúan protegiéndolos a cambio de su lealtad incuestionable*».

Familia, Escuela y Personalidad. Estilo de vida y Estado

Como se aprecia en la distribución de estos países, existe una cierta tendencia a la correlación negativa entre PDI e IDV<sup>26</sup> que se traduce en el modelo de familia extensa de estructura patriarcal donde el poder moral es ostentado por el *pater familias* en aquellos países colectivistas y de alto PDI. Las características de las culturas nacionales colectivistas son un continuo e intenso contacto social entre los individuos del grupo y opinión unitaria de los miembros del grupo; disfrute en común de los recursos a cambio de lealtad familiar; habilidad de crear lazos de camaradería con miembros del mismo círculo moral que no pertenezcan a la familia extensa –la expresión de uso generalizado en Latinoamérica, *compadre*, resulta bastante ejemplificadora–. En cambio, las culturas individualistas se caracterizan por tener pocos hijos y modelo familiar nuclear, alta tasa de monoparentalidad y poligamia sucesiva.

En las escuelas se mantienen y desarrollan las estructuras individualistas o colectivistas procedentes de la familia, sobre todo tiene

<sup>25</sup> HOFSTEDE, 2010: 89-134. La lista muestra a casi todos los países ricos en términos de PIB en lo alto de la tabla (EE. UU., Australia, Reino Unido y Canadá), la mayoría de ellos de tradición anglosajona –o colonial anglosajona–, seguidos de los países nórdicos, germánicos y bálticos (ocupan puestos similares), y terminan en la parte baja de la mitad superior países de Europa del Este cercanos a los germánicos, junto con países mediterráneos en la órbita de la UE. Francia e Italia sin embargo se encuentran a la altura de los países nórdicos. En mitad inferior de la lista –espectro de colectivismo– se encuentra Japón y los conocidos como países en vías de desarrollo. Después se aprecia el conglomerado de los países mediterráneos restantes y del Magreb, países árabes y de Europa del Este. Finalmente, se encuentran los países asiáticos y, copando las últimas posiciones los países latinoamericanos.

<sup>26</sup> HOFSTEDE, 2010: Diagrama de las dos dimensiones de la página 103, basado en HOFSTEDE, 2001 pp. 289-291. Estas dos dimensiones correlacionan con riqueza nacional de forma significativa.

importancia el hecho de la participación en clase (en las clases individualistas se fomenta mientras que en las colectivistas se usa como sanción)<sup>27</sup>.

Hofstede también ha comparado cinco dimensiones de la personalidad<sup>28</sup> con las culturales y el resultado hallado la correlación más fuerte entre *extraversión* (E) e IDV. Así las cosas, las culturas individualistas promedian mayor número de personalidades extravertidas y las colectivistas mayor número de introvertidas.

En función de IDV se tiende a preferir distintos ambientes de socialización (colectivistas en establecimientos públicos y, por el contrario, los individualistas prefieren en sus casas). El acceso a Internet está relacionado con el nivel de IDV<sup>29</sup>. La infracción de las normas desencadena un sentimiento de culpa en las culturas individualistas mientras que, en las colectivistas el sentimiento experimentado, es de vergüenza (el concepto de *perder el rostro* en Asia) si la familia considera tal comportamiento como reprochable<sup>30</sup>.

A nivel estatal, la permeabilidad de las clases sociales correlaciona de forma significativa con alto IDV y bajo PDI. Las leyes tienden a ser específicas según la categoría personal. El carácter *universalista*<sup>31</sup> del Estado se aprecia en el caso de la concienciación sobre la tributación. Existe un mayor derecho a la privacidad (protección a la acumulación de propiedad privada), lo que genera un factor de riesgo criminógeno. Por último, el respeto de los Derechos Humanos, como para el caso de PDI, es mayor en países de alto IDV puesto

---

<sup>27</sup> Sería arriesgado afirmar que en culturas colectivistas el sistema educativo sea desmotivador por el hecho de no fomentar la participación en clase. Forma parte de la realidad social la no participación y, como se ha dicho, ésta es percibida como sanción. Sin embargo, en las culturas que puntúan hacia la mitad de la tabla de IDV, sí que podría suponer un factor de frustración escolar (tasa de abandono escolar en España es del 23,5% y la media de la UE está en torno al 11% según EUROSTAT).

<sup>28</sup> *Apertura a experiencia versus rigidez, «concienciabilidad» versus desconfianza, extraversión versus intraversión, agradabilidad versus mal-temperamento, y neuroticismo versus estabilidad emocional.* HOFSTEDE 2010: 39-40.

<sup>29</sup> Datos del Eurobarómetro.

<sup>30</sup> En las que puntúan medio IDV, se tiende a evitar defraudar a la familia en público, incluso a la autoridad en el caso de menores que consumen alcohol para no cambiar el parecer de los progenitores.

<sup>31</sup> La otra cara de esta misma dimensión es su proyección exterior. Individualismo se proyecta en forma de modelo integracionista de sociedad y de trato igual de los individuos independientemente de su militancia en un grupo (*universalismo*). Colectivismo, por su parte, conlleva una relación de favores y privilegios internos, donde los foráneos son tratados con indiferencia e, incluso, hostilidad (*exclusionismo*).

que, como señala el autor, «*el respeto a los Derechos Humanos es un lujo que los países ricos pueden permitirse más fácilmente*»<sup>32</sup>.

### Análisis criminológico

Las relaciones estrechas y de dependencia a las que se someten los miembros menos poderosos y más propensos a la imitación (bajo IDV y alto PDI) refuerzan las dos primeras Leyes de la Imitación<sup>33</sup> de Gabriel Tarde (1890) en relación a la *Teoría del aprendizaje social*, siempre que se vean expuestos a un alto número de definiciones favorables a la infracción de normas (E. Sutherland). Como se ha visto, esto ocurre para todas las clases bajas sin tener en cuenta su resultado a nivel cultural de PDI.

Hay una notoria similitud entre IDV y la Anomia de Merton<sup>34</sup> (*vide supra* nota 2). El hecho de considerar exclusivamente la búsqueda de la riqueza material como última meta cultural está relacionado positivamente con el nivel de IDV. Sin embargo, Talcott Parsons (1951) utiliza otras metas, como la incapacidad de formar una relación o el sentimiento de incapacidad de vivir conforme las expectativas de otros, hechos que, en términos teleológicos, orbitan en torno al *colectivismo* cultural.

En el ámbito de las teorías subculturales, Thrasher (1927)<sup>35</sup>, en su estudio sobre las bandas aprecia distintos grados de organización, jerarquía y cohesión, desde bandas sin liderazgo y poca solidaridad, hasta bandas criminales perfectamente estratificadas y con un alto grado de lealtad entre sus miembros. Aquí, es evidente que la socialización familiar, si ha imbuido un alto grado de *colectivismo*, la traducción es una mayor habilidad de crear lazos de camaradería entre individuos del mismo círculo moral (por ejemplo, étnico o religioso). En el famoso artículo conjunto de Matza y Sykes (1957) sobre las justificaciones del comportamiento criminal (*técnicas de neutralización*) –y que preceden a tal comportamiento–, señalan una, en concreto que alude al sentimiento de culpabilidad: la apelación a

---

<sup>32</sup> Para una crítica acerca de la intangibilidad e imposibilidad de *real-izar* los Derechos Humanos en los países más pobres vid. MOECKLI *et al.* (2010) pp. 64-84.

<sup>33</sup> Cuanto más estrecho es el contacto, mayor es la imitación y la persona inferior imita a la superior.

<sup>34</sup> JONES, 2013: 121-128. Los estadounidenses MESSNER y ROSENFELD (1994) subrayan la importancia del Sueño Americano que consideró Merton como la meta que se impone sobre el resto de metas culturales o institucionales.

<sup>35</sup> JONES, 2013: 135-136.

lealtades más altas que alberga un sentimiento de vergüenza latente, tal y como Hofstede sintetiza para las culturas colectivistas.

De este análisis de la dimensión cultural se extrae una fuerte correlación entre IDV y *extraversión* (E). La *extraversión* (Eysenck, 1964)<sup>36</sup> es la «*búsqueda de excitación continua y comportamiento impulsivo*». Eysenck encuentra en la intersección de *extraversión* y *neuroticismo* una relación positiva con criminalidad. Él mismo admite que, aunque existen variables genéticas determinantes de la personalidad, el factor social, de igual modo define la personalidad del individuo. Más aún, Kirkcaldy y Brown (2000), con datos de 37 países, afirman que la dimensión *extraversión*, independientemente de otras dimensiones, está relacionada con la tasa de criminalidad.

De igual forma podemos apreciar algunos factores de riesgo en IDV (mayor acceso a Internet en países de alto IDV genera más oportunidad para el *ciberdelito* y *monoparentalidad*)<sup>37</sup>.

### 2.3 Masculinidad versus Femenidad<sup>38</sup> (MAS)

Se dice que una sociedad se encuentra en la dimensión *masculinidad* cuando «*los roles de género son claramente distintos: los hombres deben ser asertivos, duros y centrados en el éxito material, mientras que las mujeres se espera que sean modestas, delicadas y preocupados –concerned– por la calidad de vida.*» Por el contrario, se encuentra en el ámbito de *femenidad* cuando «*los roles sociales de género tradicionales se solapan y se espera de ambos que sean modestos, delicados y preocupados por la calidad de vida*»<sup>39</sup>.

<sup>36</sup> JONES, 2013: 338-343.

<sup>37</sup> JONES, 2013: 94-95. Cuarta variable introducida en el concepto de *desorganización social*.

<sup>38</sup> Hofstede (2010): 135-186. Las puntuaciones más femeninas las obtienen el conglomerado de países escandinavos y su periferia. Este tercio de la tabla lo completan algunos de los países latinos (Costa Rica, Guatemala, Portugal o España); y algunos de la Europa del Este y Bálticos. El segundo tercio lo integran países del Sudeste Asiático, Asia y Mundo Árabe junto con el resto de países mediterráneos y latinos en vías de desarrollo, además de Canadá. El tercio superior –el espectro de la dimensión masculinidad– lo configuran, prácticamente entremezclados, los países anglosajones, germánicos, asiáticos y latinoamericanos.

<sup>39</sup> A mi modo de ver, esta dimensión muestra la medida en la que se proyectan culturalmente los valores de uno y/u otro sexo que les son proporcionados por la genética.

MAS presenta un descenso progresivo de los valores masculinos en función de la edad (a mayor edad, menor presencia de tales valores). Por lo tanto, conviene considerar siempre la media de edad de la población en cada país. Otro hecho clave es que, en las culturas masculinas, las mujeres también presentan valores masculinos<sup>40</sup>.

#### Familia y Rol de Género en la Sociedad. Educación, Estado y Religión

Las jóvenes son socializadas hacia la modestia, ternura y empatía y los jóvenes hacia la competitividad, ambición y dureza emocional. En los países MAS, estas dos formas de socialización se polarizan o se socializa a ambos géneros con la tradicional masculina (incorporación de la mujer a puestos relacionados desde siempre con la competitividad como el mundo de los negocios o de la política). En cambio los países femeninos solapan ambas formas de socialización. Otra diferencia radica en la percepción de la mujer: en la sociedad masculina se tiende a ver a las mujeres como objeto, lo que derivaría en una propensión al delito sexual, asunto de gran preocupación en dichas sociedades por su latencia y cotidianeidad. Por último, la actitud hacia la homosexualidad, la cual, en sociedades masculinas, se considera como una amenaza para la sociedad.

La competitividad también se extrapola al ámbito escolar. Las luchas intestinas por destacar en clase se traducen en el éxito de unos alumnos y en el fracaso de otros. Así las cosas, en países masculinos como Japón el suicidio entre estudiantes que fracasan es muy elevado. El suicidio entre estudiantes es sino una consecuencia de que exista una mayor propensión hacia la impulsividad y la agresividad en tales culturas. En un estudio sobre un supuesto imaginario (verse involucrado o no en una riña ante una provocación), los jóvenes de países de alta MAS eligen el conjunto de respuestas que implican una reacción agresiva ante tal supuesto hipotético<sup>41</sup>.

Las sociedades de bajo PDI que además obtienen resultados femeninos tienden a constituirse en modelos integracionistas. En cuanto a la población viviendo en la pobreza, los países femeninos tienen entre el 5-10 % de la población y los masculinos entre el 17-22%, correlacionando fuertemente con la dimensión. La dialéctica entre *meritocracia* y Estado del Bienestar también se manifiesta en la actitud mostrada ante los infractores penales. En 1981, en un es-

<sup>40</sup> Lo cual explicaría socialización en valores masculinos y, por tanto, mayor tendencia a conductas agresivas en mujeres en los países de alto MAS.

<sup>41</sup> HOFSTEDE, 2010: 161-162.

tudio realizado en nueve países europeos, se pregunta acerca de la posible justificación de determinadas conductas antijurídicas. Las respuestas muestran una correlación entre permisibilidad y cultura femenina<sup>42</sup>. El mismo patrón se puede hallar en asuntos de inmigración (modelo integracionista femenino versus modelo de asimilación masculino). La correlación negativa de MAS con integración se acentúa al añadir la variable IDV, que propugna como valor el respeto a otras culturas. El gasto militar también correlaciona positivamente con MAS así como la resolución de conflictos internacionales (culturas MAS los resuelven mediante el uso de las armas)<sup>43</sup>.

En cuanto a la religión, el nivel de secularización de la sociedad civil correlaciona con el nivel de *femeninidad*<sup>44</sup>. Religión y *masculinidad*, a su vez, apuntalan la brecha *-gap-* de género. Lo que es más, *masculinidad* se relaciona con religiones de dioses con valores masculinos y con sus facciones fanáticas y fundamentalistas. En el mundo árabe, los sunitas puntúan más alto en MAS que los chiitas.

### Análisis criminológico

Es evidente extraer la conclusión de que esta dimensión cultural guarda estrecha relación con el nivel de agresividad en la sociedad<sup>45</sup>. La teoría subcultural de Walter B. Miller<sup>46</sup>, hace referencia a que ciertos valores masculinos de las clases bajas constituyen preocupaciones focales *-focal concerns-*, que provocan el surgimiento de conductas desviadas. La mayoría de éstas guardan relación con lo que hemos visto en esta dimensión: resolución de disputas mediante cualquier medio excepto la vía legal, manipulación de otros para conseguir una ventaja propia, búsqueda de excitación a través del alcohol o las drogas y, en definitiva, todo aquello que suponga la realización de su identidad masculina.

De igual forma, se aprecia relación con la *teoría del autocontrol* a nivel individual (Gottfredson y Hirschi, 1990). La carencia de autocontrol es la preferencia por soluciones inmediatas, falta de

<sup>42</sup> Coeficiente de correlación de  $-0.83$  (STOETZEL, 1983 pp. 37).

<sup>43</sup> Ejemplo de ello es la comparación en la resolución del caso de las Islas Aland y de las Islas Falkland.

<sup>44</sup> VERWEIJ, J. (1998): 179-191.

<sup>45</sup> Una explicación biológica sobre el origen del comportamiento agresivo es el de Konrad LORENZ en su libro *On Agression* de 1963. Aunque no aporta pruebas significativas, afirma que el instinto agresivo tiene la función de asegurar la supervivencia de los más aptos para la reproducción y el liderazgo.

<sup>46</sup> JONES, 2013: 139-141.

perseverancia, insensibilidad, egoísmo, y preferencia por el esfuerzo físico sobre el mental, las cuales aparecen en edad temprana y son insensibles –*numb*– a otros factores sociológicos. El factor del control parental correlaciona negativamente con el comportamiento delictivo. Tal y como se ha visto (Hagan, *vide supra* 2.1), se percibe una influencia significativa en la forma de socialización a nivel familiar en función del sexo, que da lugar a unos lazos familiares más o menos estrechados y distinta percepción del riesgo. La adición de Hadjar *et al.* (2007) de los modelos culturales a la teoría anterior es un ejemplo de lo que suponen las dimensiones culturales: la muestra de distintos resultados según su cultura<sup>47</sup>.

En cuanto a MAS y el desarrollo de la personalidad. *Psicoticismo* (P), la tercera dimensión de la personalidad de Eysenck que guarda relación con el comportamiento desviado, guarda cierta similitud con MAS<sup>48</sup> puesto que *psicoticismo*, es una dimensión caracterizada por la vulnerabilidad a conductas impulsivas, agresivas o de baja empatía. Junto a ello –y en esta línea de MAS y desarrollo de la personalidad–, la falta de solidaridad a nivel social y demás valores femeninos es el caldo de cultivo idóneo para el surgimiento de la personalidad psicópata<sup>49</sup>.

Las teorías del aprendizaje sobre la agresión (Becker *et al.*, 2004) muestran que los hijos de hogares violentos era 2,3 veces más propensos a ser crueles con los animales y 2,4 veces más a encender fuegos. Otros indicadores (Painter y Farrington, 1998) muestran que, en el Reino Unido, la violencia doméstica se encuentra en todas las clases sociales aunque con un porcentaje algo más elevado en las clases bajas. Por último, Parke (1997) afirma que los niveles de violencia en el ámbito familiar se ven afectados por los de la sociedad como un todo.

---

<sup>47</sup> Para Berlín del Este se reproduce el modelo original de la teoría de Hagan, mientras que en la otra parte de la ciudad y en Toronto los resultados son del patriarcalismo son más bien ideológicos que modelos efectivos de socialización lo cual confirma esta idea de relativismo cultural. Este estudio de Hadjar es de los pocos estudios multiculturales y que son necesarios para el propósito de este trabajo y una futura línea de investigación sobre este enfoque.

<sup>48</sup> HOFSTEDE no se ocupa de analizar esta dimensión de la personalidad, por tanto no podemos afirmar que exista correlación.

<sup>49</sup> HARE, 1999: 33-56. Los síntomas clave de la psicopatía son elocuencia, egocentrismo, falta de remordimientos o culpa, carencia cognoscitiva de la empatía, manipulación emocional, impulsividad, necesidad de continua excitación, desarrollo precoz de carrera criminal, entre otros.

En el ámbito de estudios de roles de género y criminalidad destaca James W. Messerschmidt, quien define la masculinidad hegemónica como una forma de masculinidad que «*enfatisa autoridad, control, individualismo, independencia, agresividad y capacidad para la violencia.*» De esta forma, los valores masculinos se supeditan al orden legal y quien no puede real-izarlos a través de las instituciones como el trabajo, escuela, etc. se ve abocado al comportamiento delictivo. El resultado es la *asertación* de los valores masculinos en la sociedad «*haciendo género*» (*doing gender*).

## 2.4 Evitación de la Incertidumbre<sup>50</sup> (UAI)

Evitación de la Incertidumbre hace referencia a «*la medida en la cual los miembros de una cultura se sienten amenazados por situaciones ambiguas o desconocidas, expresada a través de nervios, estrés y una necesidad de predictibilidad*» de todo lo que les rodea y que, en última instancia, trata sobre la búsqueda de la Verdad por parte de la sociedad. En otras palabras: la percepción de lo ambiguo o lo desconocido bien como peligroso o bien como curioso.

Ansiedad, Personalidad, Familia y Satisfacción Vital. Motivación, Estado, Corrupción<sup>51</sup>, e Ideas

Esta dimensión puede ser catalogada como el nivel de ansiedad social<sup>52</sup> puesto que Hofstede descubre una fuerte correlación entre UAI y el estudio de Richard Lynn (1975). Este incluía correlaciones entre nivel de ansiedad social y tasa de suicidios, alcoholismo, tasa de accidentes de circulación, y tasa de población penitenciaria<sup>53</sup>. Por el contrario, los países de débil UAI muestran una tendencia

<sup>50</sup> HOFSTEDE (2010): 187-234. El índice de la evitación de la incertidumbre muestra resultados más elevados para países de América Latina, Europa Latina y países mediterráneos. Junto a éstos, aparece un pequeño conglomerado asiático (Japón y Corea del Sur) junto a los países germano-parlantes que puntúan medio-alto, junto con los bálticos. Las puntuaciones medio-bajas corresponden al resto de países asiáticos, países africanos, anglosajones junto a países de la Commonwealth y nórdicos.

<sup>51</sup> Ambos Índices que veremos se pueden consultar en la página web de la organización.

<sup>52</sup> La ansiedad social no debe connotarse negativamente ya que poseen un factor relacionado con la supervivencia. TURCHIN (2007: 89-106) hace referencia a la capacidad de actuar colectivamente ante amenazas externas; el grado en que un pueblo puede actuar cohesivamente como un *supraorganismo*.

<sup>53</sup> LYNN, R., 1975, parte 2: 257-274.

mayor al consumo de sustancias estimulantes o al padecimiento de psicosis crónica.

En su relación con la personalidad, los países de fuerte UAI puntúan alto en personalidad neurótica (combina ansiedad, ira, depresión, e impulsividad). Por tanto, existe correlación entre UAI y *neuroticismo*<sup>54</sup>.

En la esfera familiar, un fuerte UAI conlleva la ultraprotección de la prole frente a lo desconocido (percibido como peligroso); es el ámbito donde se fomenta evitar a cierto tipo de colectivos peligrosos. Así, *colectivismo* y UAI guardan relación con el surgimiento de sentimientos de xenofobia y fuertes barreras étnicas. La satisfacción familiar está relacionada con bajo UAI. La satisfacción vital (Eurobarómetro, 2008), está relacionada con bajo UAI, bajo MAS y alto PIB per cápita. En el mismo orden de cosas, UAI tiende a correlacionar positivamente con infelicidad.

Hofstede<sup>55</sup> combina UAI y MAS para establecer cuatro cuadrantes de motivación vital conjugando cuatro variables (logro y seguridad –UAI–, y relaciones humanas y estima –MAS–). En cuanto al Estado, UAI se traduce en una mayor burocratización de la sociedad. La visión de la política y el ordenamiento jurídico es negativa en países de fuerte UAI. De igual forma, existe la tendencia a excluir del espectro político a grupos considerados peligrosos.

En el Índice de Percepción de la Corrupción (CPI) de Transparencia Internacional (IT), se analizan los resultados del nivel de corrupción que pueden explicarse mediante UAI. Debido a la relatividad del concepto de corrupción sólo podemos extraer la conclusión de que observadores foráneos perciben mayor corrupción en países con fuerte UAI de renta per cápita similar<sup>56</sup>. El Índice de Fuentes de Soborno (BPI), depende, en mayor medida, de la percepción cultural de la figura delictiva del cohecho<sup>57</sup>.

---

<sup>54</sup> UAI y MAS correlacionan fuertemente con *neuroticismo* ( $r = 0.74$ ), lo cual conlleva en HOFSTEDÉ y MCCRAE, 2004, a considerar que las sociedades UAI y MAS tienen tendencias agresivas.

<sup>55</sup> Basándose en MCCLELLAND, D., 1961: 159 y ss.

<sup>56</sup> El coeficiente de correlación es de 0.73. Considero que este fenómeno se explica más bien mediante criterios de oportunidad: los países de alto UAI cuya población tiende a desinteresarse por el ámbito político dejan vía libre para que el poder corrompa a sus dirigentes.

<sup>57</sup> El ritualismo asiático de ofrecer regalos en los negocios suele difuminar la línea de lo que se considera cohecho, prevaricación y otros delitos contra la Hacienda Pública.

En cuanto a ideas, para las sociedades de fuerte UAI sólo existe una Verdad –que consideran poseer–, lo cual se traduciría en toda suerte de fundamentalismo religioso, étnico y nacional<sup>58</sup>.

### Análisis criminológico

A nivel cultural, la relatividad en la percepción de un fenómeno ambiguo o desconocido puede provocar distintos niveles de ansiedad o estrés en sus individuos. En su teoría *Teoría General de la Frustración* –GST–, Robert Agnew (1992)<sup>59</sup>, afirma que las situaciones de frustración<sup>60</sup> son las que, a través de la ira principalmente, generan el comportamiento delictivo. Algunas correlaciones significativas son relaciones negativas con adultos, resultados académicos o eventos negativos que, como se aprecia, guardan relación con las que se han visto (visión negativa de la política, relación con insatisfacción), lo cual permite atisbar que una mayor ansiedad social es un factor determinante a tener en cuenta por su contigüidad a la ira<sup>61</sup>.

En la relación personalidad-cultura, *neuroticismo*<sup>62</sup> (N) se caracteriza –junto con las notas que hemos apuntado arriba–, con fuertes reacciones a cualquier doloroso o desagradable estímulo (tercer tipo de *strain* de Agnew)<sup>63</sup>.

La ansiedad social también guarda relación, como se ha visto, con el alcoholismo. Existe relación entre alcoholismo y comportamiento violento en Rada (1975) para violaciones, en Collins (1986) para asaltos y homicidios (Lindqvist, 1986). Más evidencias de ello se encuentran, incluso, en países de bajo UAI como Nueva Zelanda (conexión causal entre uso del alcohol y delitos violentos y contra el patrimonio en Fergusson y Horwood, 2000)<sup>64</sup>.

---

<sup>58</sup> Quedaría mencionar el empiricismo de las sociedades de bajo UAI tienden (basado en la aplicación del método científico) –lo que explica por qué los países anglosajones son pioneros en el estudio de disciplinas científicas y sociales (como la Criminología)–.

<sup>59</sup> AGNEW y WHITE, 1992: 475-499. SERRANO MAÍLLO, 2009: 373-386.

<sup>60</sup> Como el fracaso en alcanzar objetivos valorados positivamente (malos resultados académicos), eliminación de estímulos valorados positivamente (pérdida de un ser querido) y exposición a estímulos valorados negativamente (castigo físico).

<sup>61</sup> A este respecto, cabe señalar que, de acuerdo con BERKOWITZ (1989), «*frustración y su sentimiento ira son los detonadores de la agresión*» en JONES, 2013: 348.

<sup>62</sup> Segunda variable dimensional necesaria de Eysenck para apreciar un *cluster* de criminalidad

<sup>63</sup> Junto a IDV y UAI, se podría añadir MAS si correlacionara con Psicoticismo.

<sup>64</sup> JONES, 2013: 292-295. Aunque solo se menciona el alcohol, el consumo de sustancias estimulantes que caracteriza a los países de bajo UAI sería interesante de analizar a la luz del consumo de drogas y su relación con el delito.

Se encuentra, por último, una cierta similitud entre esta dimensión –probablemente en conjunción con *colectivismo* y MAS– y el grado con el que la *teoría del etiquetamiento*<sup>65</sup> se constata en la realidad. De acuerdo con Howard S. Becker (1963), la sociedad, por sí misma, crea desviación al establecer normas que, al quebrantarlas, se constituye el comportamiento desviado y se «etiqueta» a esos individuos como desviados o parias sociales. Esa etiqueta se agrega a otras de tipo étnicas o de raza, difuminando las líneas entre ambas o incluso, percibiéndose todas ellas como una sola<sup>66</sup>. Desde la visión de Matza, encontramos evidencias de que una etiqueta a nivel individual generan sobre quien recae un alto nivel de ansiedad, siendo tal ansiedad originada por la estigmatización social posterior a la estancia en prisión<sup>67</sup>. Así las cosas, las sociedades de fuerte UAI (correlación con la tasa de población penitenciaria), de bajo IDV (crean sentimientos de exclusión social como la xenofobia) y de alto MAS (modelo de asimilación y no de integración de la población extranjera), tienden a que se manifieste, en su seno, la *teoría del etiquetamiento* con más fuerza.

## 2.5 Orientación a Largo Término versus Corto Término<sup>68</sup> (LTO)

Se define *orientación a largo término* como «el fomento a nivel cultural de las virtudes orientadas hacia recompensas en el futuro, en particular, perseverancia y austeridad» y *orientación a corto término* como «el fomento de virtudes relacionadas con el pasado y el presente, en particular, respeto por la tradición, preservación del honor y el cumplimiento de las obligaciones sociales».

Familia, Escuela y Formas de Pensar. Estado y Fundamentalismo

Las familias de una cultura nacional LTO fomentan valores orientados a la consecución de metas en el futuro: austeridad (aho-

<sup>65</sup> SERRANO MAÍLLO, 2009: 438-460.

<sup>66</sup> El siguiente paso de la *teoría del etiquetamiento* (LEMERT, 1951) es lo que se entiende por desviación secundaria, que viene a ser actos cometidos a consecuencia de la comisión de un primero y de su etiquetamiento.

<sup>67</sup> JONES, 2013: 160-163.

<sup>68</sup> HOFSTEDE, 2010: 235-274. Dimensión obtenida de la Encuesta de Valores del Mundo (WVS). Se orientan más hacia el futuro los países asiáticos de tradición confuciana (China, Japón o Corea del Sur), países de la antigua órbita soviética junto con países europeos. La zona media está compuesta por los países mediterráneos y asiáticos del Indostán. En la parte alta de la mitad inferior, los países del mundo anglosajón y nórdicos, del sudeste asiático, países más ricos de Oriente Próximo y africanos, países latinoamericanos y el resto de africanos junto con los del Magreb.

rro económico) y perseverancia. Además, estos valores se conjugan con las distintas instituciones sociales (familia, escuela, etc. en relación con bajo IDV) en función del *status* que cada uno ocupa (alto PDI). Las relaciones familiares se extrapolan al mundo laboral y de los negocios (*guānxi*). Los alumnos de países asiáticos obtienen mejores resultados en matemáticas y ciencias<sup>69</sup> que requieren predisposición al esfuerzo –intelectual–, para obtener resultados futuros. Las otras culturas suponen una oportunidad para aprender y de las que valerse para alcanzar las metas futuras<sup>70</sup>.

En su relación con un alto PDI, LTO puede suponer que las políticas de un país se orienten hacia la represión de la población. En los países de bajo LTO, la otra cara de la moneda se presenta como orgullo nacional, religioso o étnico que, en el peor de los casos, conduce al fundamentalismo. El fundamentalismo, en su vertiente negativa, supone el rechazo –en términos heréticos si hablamos de religión– de la modernidad, del estilo de vida Occidental, de la tecnología pues suponen una amenaza a todo aquello que consideran ha funcionado durante siglos a través de la tradición.

### Análisis criminológico

Si la teoría del autocontrol de Gottfredson y Hirschi (1990) trata de explicar el delito a nivel individual<sup>71</sup>, LTO puede constituir una herramienta para considerar la teoría del autocontrol a nivel cultural. La baja tasa de criminalidad de los países asiáticos de tradición confuciana ha sido considerada por varios autores<sup>72</sup>. La Orientación a Largo Término, basada en la búsqueda en el fomento de recompensas futuras, resulta útil para explicar la baja tasa de criminalidad de estos países. Esta relación entre autocontrol y cultura contrastaría con el postulado de los autores de la teoría, quienes afirmaban que las variables sociológicas (valores culturales) no afectan de forma significativa. A esta consideración hay que replicar diciendo que cultura e individuo se interrelacionan mediante un proceso homeos-

<sup>69</sup> TIMSS (Trends in International Mathematics and Science Study).

<sup>70</sup> Minkov utiliza el término *flexhumility* para referirse a esa visión de otras culturas desde la humildad y la inquietud –*concern*– por aprender de ellas.

<sup>71</sup> SERRANO MAÍLLO, 2009: 394-412.

<sup>72</sup> BRAITHWAITE (1989), quien identifica a estas culturas como culturas del *avergonzamiento*, Currie sugiere que se debe a políticas de empleo en Japón, o KERSTEN, quien afirma que se debe al poder de la policía nipona (en Jones, 2013: 172-173, y 262).

tático<sup>73</sup> de forma significativa (correlaciones con dimensiones de la personalidad como se ha visto), y que, si comprásemos resultados de autocontrol en un muestro a nivel de países, LTO explicaría las diferencias de resultados a nivel cultural<sup>74</sup>.

A nivel individual, existe una mayor sofisticación en las dimensiones temporales<sup>75</sup>. De todas ellas, la que más guarda relación con autocontrol es la dimensión Presente-Hedonista (búsqueda del placer inmediato), la cual sería interesante analizar en relación con el comportamiento desviado.

Pese a lo dicho sobre los países de alto LTO, a nivel de contacto intercultural, es posible apreciar tres factores de riesgo: *guānxi* (distorsión de las esferas familiares y de los negocios en una sola), ritualismo cultural de ofrecer regalos en los negocios (cohecho, prevaricación), e imitación tecnológica (violación de derechos de propiedad intelectual).

## 2.6 *Indulgencia versus restricción*<sup>76</sup> (IVR)

*Indulgencia* se refiere a «una tendencia cultural a satisfacer, relativamente gratis, deseos humanos naturales y básicos relacionados con el disfrute de la vida.» A nivel individual es la «percepción de que uno puede actuar como le place, gastar dinero y realizar ociosas y recreativas actividades con amigos o en solitario». *Restricción*, por el contrario, «refleja la convicción de que tal satisfacción es refrenada –reprimida, cortocircuitada– mediante estrictas normas sociales».

Actitud frente al Fenómeno Vital y su Percepción. Personalidad. Sociedad y Estado

Esta dimensión hace referencia a la percepción –subjetiva<sup>77</sup>– del control sobre la vida, la causalidad y, en definitiva, el disfrute del

<sup>73</sup> Ver 1. Introducción a las dimensiones culturales (conclusiones) y HOFSTEDE, 2010: 466-468. Figura 12.1.

<sup>74</sup> JONES, 2013: 232.

<sup>75</sup> ZIMBARDO, 2008: 50-70.

<sup>76</sup> HOFSTEDE, 2010: 277-295. Los mayores resultados se obtienen en países latinoamericanos y países subsaharianos. Les siguen nórdicos y anglosajones en la mitad superior. El centro de la tabla está compuesto por el resto de países africanos, países mediterráneos y del sudeste asiático. La mitad inferior comienza con países europeos como Alemania, Portugal o Italia, seguidos de los países eslavos, del Magreb, Indostán y resto de países asiáticos. Los resultados más bajos los obtienen países bálticos y del mundo árabe de modesto PIB (Irak, Egipto, Pakistán).

<sup>77</sup> Este sentimiento subjetivo de felicidad no debe confundirse con el de satisfacción vital, la cual correlaciona con riqueza nacional como se ha visto.

libre albedrío. Ejemplo de ello es que los individuos de una sociedad indulgente tienden a ponderarse en favor de emociones positivas<sup>78</sup> y, por consiguiente, gente positiva<sup>79</sup>. Se encuentra una correlación significativa con LTO<sup>80</sup>.

En cuanto a personalidad, hay correlación positiva con *extraversión* y negativa con *neuroticismo* que, como se ha señalado, son dos de las que Eysenck relaciona con conductas delictivas<sup>81</sup>.

Los miembros de las sociedades indulgentes perciben –subjetivamente– la libertad de expresión como una importante meta nacional, mientras que en las sociedades restringentes la libertad de expresión, incluso por la ciudadanía (autoritarismo socialmente aceptado si unimos la variable PDI), constituye la menor de las prioridades nacionales. IVR también correlaciona negativamente con el número de agentes de policía ya que el mantenimiento del orden es prioritario para una sociedad restringente<sup>82</sup>.

### Análisis criminológico

Es importante señalar la relación entre la definición de esta dimensión y explicaciones psicoanalíticas del delito. En el desarrollo de la personalidad intervienen variables instintivas incontrollables basadas, principalmente, en la búsqueda egoísta del placer individual. El mayor *cortocircuitante* es el grado (IVR) en el que una cultura permita satisfacer al individuo sus «*deseos humanos naturales y básicos relacionados con el disfrute de la vida*». Así las cosas, esa frustración de los instintos durante el desarrollo de la personalidad puede desencadenar conductas ocultas en el subconsciente relacionadas con esa necesidad<sup>83</sup>.

En el mismo sentido de frustración, IVR al correlacionar con percepciones positivas del fenómeno vital, guarda estrecha relación con la GST. Así, la visión *negativista* de las sociedades restringentes,

<sup>78</sup> Correlación fuerte positiva de 0.65 en Kuppens *et al.* (2006).

<sup>79</sup>  $r=0.54$  según Pew Research Center (2007).

<sup>80</sup> Correlación significativa de tipo negativo entre IVR y LTO ( $r=0.43$ ). Además, una débil negativa con PDI. A mayor *indulgencia* menor será PDI.

<sup>81</sup> Coeficientes de 0.42 y  $-0.46$ , respectivamente (McCrae, 2002).

<sup>82</sup> Datos de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, UNODC (2004). El coeficiente de correlación es de  $-0.42$ .

<sup>83</sup> A modo de ejemplo, una represión muy fuerte del instinto sexual, según el Psicoanálisis, es probable que conduzca a conductas relacionadas con los delitos contra la libertad e indemnidad sexual.

unida a la dimensión UAI, podría conducir a altos niveles de frustración a nivel macro-cultural.

En su relación con MAS<sup>84</sup>, hay que tener en cuenta dos conjuntos de países que tienen la tasa de homicidio doloso más elevada del mundo<sup>85</sup>: latinoamericanos y algunos africanos. Resulta llamativo que estos mismos países aparezcan los primeros en la tabla de IRV, lo que podría suponer la existencia de una relación a nivel cultural entre una mayor percepción subjetiva de la felicidad y una alta tasa de homicidio doloso<sup>86</sup>.

### 3. Conclusiones

El escaso apoyo en la actualidad a considerar en Criminología a la cultura como el origen de la delincuencia se debe a que una cultura no puede favorecer la infracción de normas, si acaso ser ambivalente ya que una cultura debe tender a la supervivencia y no a autodestruirse. Así las cosas, las fuerzas latentes en la sociedad (dimensiones culturales) se equilibran en pos de la supervivencia de una cultura nacional, y su supervivencia y afluencia constata el éxito de esa cultura al haber llegado hasta nuestros días, al igual que sucede con la selección natural darwiniana<sup>87</sup>. Es, quizás, por este motivo, que las tasas de criminalidad suelen mantenerse estables en el tiempo –comparándolas con una cierta perspectiva temporal (la necesaria para evitar elementos espurios)<sup>88</sup> para un mismo país–, al haber unos valores con tendencia a la estabilidad<sup>89</sup>.

Por eso, como se ha explicado, cada dimensión –o conjunto–, ofrece siempre una vertiente relacionada con el comportamiento desviado (agresividad en MAS, ansiedad social en UAI). Como exis-

---

<sup>84</sup> Cabría ocuparse también de fenómenos como el alto índice de suicidios entre estudiantes de Japón (un alto MAS, esto es, conductas agresivas pero, en cierto modo, inhibidas por un alto LTO=alto IVR, lo cual encajaría en el supuesto nipón).

<sup>85</sup> Elaborada por UNODC en 2012, considerada como «muerte ilícita intencionalmente infligida a una persona por otra persona».

<sup>86</sup> Teniendo en cuenta que la media de edad de la población de la población (decrecimiento de MAS en función de la edad) y PIB (IDV) es menor en estos países.

<sup>87</sup> Tomando el término Estrategia Evolutiva Estable, acuñado por el etólogo británico Richard Dawkins, se podría afirmar que existen distintas Estrategias Culturales Estables, en Dawkins, R. (1976).

<sup>88</sup> Como puede ser las coyunturas económicas que quizás afecten de forma más contundente en países con mayor permeabilidad social (bajo PDI y alto IDV) que en aquellos que esperan y aceptan la distribución desigual económica.

<sup>89</sup> HOFSTEDE, 2010: 18-20 y 84-85. En las últimas páginas mencionadas se afirma que tan solo la latitud geográfica permite predecir el 43 % de las diferencias en PDI.

ten varias dimensiones, su conjunción hace que el fin de supervivencia se tienda a alcanzar a través de distintos métodos en cada una de las culturas nacionales<sup>90</sup>. Conociendo el fin y el modo en que se comporta cada cultura nacional podremos conocer qué se entiende en cada una de ellas por comportamiento desviado<sup>91</sup> siempre que se tengan en cuenta todas las dimensiones en su conjunto.

Debido a la existencia de la multiculturalidad, el comportamiento desviado se percibe de dos formas sesgadas: *Endo-desviación*, aquellas conductas del individuo que no logra realizar la socialización conforme a los valores que propugna su propia cultura nacional<sup>92</sup>. En este caso, la cultura nacional reacciona para corregir dicho comportamiento. *Extra-desviación*, cuando un miembro de una cultura percibe como desviada una conducta conforme a una socialización distinta de la suya<sup>93</sup>.

En cuanto a propensión cultural al delito, considerando que el estudio está elaborado sobre una muestra de la población correspondiente a la clase media cualificada, pero que, sin embargo, correlaciona con elites<sup>94</sup> (Hoppe), y consumidores (de Mooij) excepto en *distancia del poder* –algo que apunta al hecho de que individuos de diferente clase social tienen distinto nivel de PDI, tal y como se aprecia en el estudio por categorías de empleo donde los trabajadores no cualificados obtienen mayor PDI–, parece evidente señalar que las clases sociales donde se concentra el delito van a tener un alto nivel de PDI<sup>95</sup>. Conviene señalar que UAI guarda relación estrecha con

---

<sup>90</sup> A mi modo de entender el fin último de una cultura sería la supervivencia de sus miembros.

<sup>91</sup> En este sentido, la teoría del control balance de Tittle (1995) casaría con esta relatividad cultural (delito viene a ser aquel comportamiento considerado como tal por una mayoría).

<sup>92</sup> También es posible que la socialización en unos determinados valores conlleve distinto grado de condicionamiento social, como ocurre allá donde se fomente el desarrollo de personalidades neuróticas, extravertidas y psicoticistas, las que, de acuerdo con Eysenck, son difíciles de condicionar socialmente.

<sup>93</sup> Es el caso del ritualismo asiático de ofrecer regalos en los negocios. En los países donde se da un alto PDI y colectivismo, la desigualdad y la represión social son aceptadas por todas las clases sociales, lo que, para nosotros, sería intolerable y podría conducir al comportamiento desviado.

<sup>94</sup> Las dimensiones correlacionan además con funcionarios (salvo en Individualismo), empleados de banca (excepto Evitación de la incertidumbre), pilotos, y empleados (este último grupo de población no correlaciona en masculinidad).

<sup>95</sup> Lo cual, como se verá, se traducirá en que haya donde haya desigualdad económica habrá correlación con el delito tal y como menciona que se produce en once de dieciséis estudios y que existe una fuerte correlación entre tasa de delitos contra

ansiedad social, frustración e ira y MAS con la agresividad<sup>96</sup>. Los países de bajo MAS (*integracionismo*) son atractivos para la población extranjera. Pese al afán *integracionista*, esa población extranjera tiene distintos valores que pueden considerarse como conductas desviadas bajo la perspectiva (punitividad) del país receptor. Por su parte, LTO (mayor manejo de la impulsividad), guardaría relación con el autocontrol. IRV y MAS<sup>97</sup>, señalan que una alta criminalidad en una cultura nacional no conlleva una mayor percepción negativa del fenómeno vital, sino tal vez todo lo contrario (positiva de forma subjetiva).

Otro tanto ocurre en la relación *homeostática* cultura-personalidad. La conclusión a extraer de aquí es que IDV y UAI<sup>98</sup> correlacionan con dimensiones de la personalidad (E y N, respectivamente)<sup>99</sup> relacionadas con la criminalidad (Eysenck), lo cual nos lleva a considerar la existencia de una propensión al comportamiento desviado desde la perspectiva de estas dimensiones culturales.

Por último, las dimensiones culturales actúan como elemento modulador del grado de constatación empírica de las distintas teorías criminológicas en cada cultura nacional (*vide supra* 2.4 y 2.5). Todo ello conduce a considerar la *teoría de las dimensiones culturales* como una perspectiva analítica prometedora y de valiosa utilidad en Criminología.

#### 4. Bibliografía citada

ALVAZZI DEL FRATE, A. y J. VAN KESTEREN (2004). *Criminal Victimization in Urban Europe. Key findings of the 2000 International Crime Victims Survey*. Turín: United Nations Interregional Crime and Justice Research Institute (UNICRI).

---

el patrimonio y desigualdad salarial, según HOOGHE *et al.* (2011) (*vid.* JONES 2013, pp. 116).

<sup>96</sup> Se puede entender MAS como predictor del nivel de agresividad de una cultura nacional independientemente de otras dimensiones.

<sup>97</sup> En función de edad media de la población joven y baja riqueza nacional.

<sup>98</sup> También se encuentra IVR, que presenta correlación positiva con E y negativa con N, lo cual, al considerarlo conjuntamente, supone neutralizar un posible des-punte en criminalidad de culturas IDV y UAI e incluso MAS. Sin embargo, esto sirve para reforzar esa idea de autorregulación que tienen las culturas para evitar autodestruirse mediante el crimen.

<sup>99</sup> Puede que también MAS guarde relación con (P).

- AGNEW, R. y WHITE, H. (1992). An empirical test of general strain theory. *Criminology*, 30.
- BECKER, H. S. (1963). *Outsiders. Studies in the Sociology of deviance*. Nueva York: Free Press.
- BRAITHWAITE, J. (1989). *Crime, shame and reintegration*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DAWKINS, R. (1976). *The Selfish Gene*. Oxford: Oxford University Press.
- DE MOOIJ, M. (2004). *Consumer Behavior and Culture: Consequences for Global Marketing and Advertising*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- EUROBARÓMETRO (varias cuestiones y años). Bruselas: Comisión Europea.
- EYSENCK, H. (1964). *Crime and Personality*. Londres: Routledge.
- GOTTFREDSON, M. R., y T. HIRSCHI (1990). *A General Theory of Crime*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- HAGAN, J. (1989). *Theoretical integration in the study of deviance and crime. Problems and prospects*. Albany, NY: State University of New York Press.
- HARE, R. D. (1999). *Without Conscience: The Disturbing World of the Psychopaths among Us*. New York: Guilford Publications.
- HOPPE, M. H. (1990). *A Comparative Study of Country Elites: International Differences in Work-Related Values and Learning and Their Implications for Management Training and Development.*» Tesis doctoral, Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill.
- HOFSTEDE, G., G. J. HOFSTEDE, y M. MINKOV (2010). *Cultures and Organizations: Software of the Mind: Intercultural cooperation and its importance for survival*. Londres: McGraw-Hill UK.
- HOFSTEDE, G. (2001). *Culture's Consequences: comparing Values, Behaviors, Institutions and Organizations Across Nations*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- HOFSTEDE, G y R. R. MCCRAE (2004). «*Personality and culture revisited: Linking traits and dimensions of culture.*» En *Cross-Cultural Research*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- JONES, S. (2013). *Criminology*. Oxford: OUP Oxford.
- KOHN, M. L. (1969). *Class and Conformity: A Study in Values*. Homewood, IL: Dorsey Press.
- KUPPENS, P., E. CEULEMANS, M. E. TIMMERMAN, E. DIENER, y C. KIM-PRIETO (2006). «Universal intracultural and intercultural dimen-

- sions of the recalled frequency of emotional experience». *Journal of Cross-Cultural Psychology*.
- LEMERT, E. M. (1951). *Social Pathology*. Nueva York: Mc-Graw Hill.
- LORENZ, K. (ed. 1974). *On Agression*. San Diego, CA: Harcourt Brace & Co.
- LYNN, R. (1975). «National differences in anxiety 1935-65.» En *Stress and Anxiety*, Parte 2, ed. I. G. Sarason y C. D. Spielberger. Washington, DC: Hemisphere.
- MCCLELLAND, D. (1961). *The Achieving Society*. Princeton, NJ: Van Nostrand.
- MCCRAE, R. R. (2002). «NOE-PI-R data from 36 cultures: Further intercultural comparisons.» En *The Five-Factor Model of Personality across Cultures*. New York: Kluwer Academic/Plenum Publishers
- MESSNER, S. F., y R. Rosenfeld (1994). *Crime and the American Dream*. Belmont, CA: Thomson Wadsworth.
- MESSERSCHMIDT, J. W. (1993). *Masculinities and Crime: Critique and Reconceptualization of Theory*. Washington DC: Rowman & Littlefield Publishers.
- MOECKLI, D., S. SHAH, y S. SIVAKUMARAN (2010). *International Human Rights Law*. Oxford: Oxford University Press.
- RUSSELL, B. (1979). *An Outline of Philosophy*. Londres: Unwin Paperbacks.
- SERRANO MAÍLLO, A. (2009). *Introducción a la Criminología*. Madrid: Dykinson.
- STOETZEL, J. (1983). *Les valeurs du temps présent*. París: Presses Universitaires de France.
- TAYLOR, I., P. WALTON, y J. YOUNG (1973). *The New Criminology*. Londres: Routledge.
- TITTLE, C. R. (1995). *Control Balance: Toward a General Theory of Deviance*. Oxford: Westview Press.
- TURCHIN, P. (2007). *War and Peace and War: The Rise and Fall of Empires*. Nueva York: Plume.
- VERWEIJ, J. (1998). *The importance of femininity in explaining cross-national differences in secularization*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- ZIMBARDO, P. y J. BOYD (2010). *The Time Paradox: Using the New Psychology of Time to your advantage*. Londres, UK: Rider.

